

Israel Nicasio Álvarez

## Las deformaciones de la verdad en política. Del discurso al sometimiento

---

**Resumen:** *Hannah Arendt sostiene que en la política profesional se necesitan lograr fines que convengan a cierto grupo para mantener el control. La única manera de lograr los fines que persigue el grupo dominante en el ámbito político es a partir de la ideologización, es decir, de la creación de un discurso que permita que la realidad observada tenga los tintes necesarios para ser asimilada de una forma positiva, hasta donde sea posible. La mentira en el ámbito de la política permite, hasta cierto punto, lograr y mantener el poder. La mentira está estrechamente vinculada con la acción ya que ambas se rigen por la imaginación humana y la acción es el elemento fundamental de la política. La posibilidad actual de la generación del discurso y de la ideologización tiene una característica sumamente importante: la mentira funciona por la capacidad de generar imágenes.*

**Palabras claves:** *Acción humana. Ideología. Imagen. Mentira. Política.*

**Abstract:** *Hannah Arendt says that in politics it is important to achieve some goals that are convenient for a certain group, in order to get power. The only way to achieve these goals in the political environment is the use of ideology, that is, the creation of a speech that permits observed reality to have the tincture it needs in order to be positively assimilated. Lies in politics are connected with the capacity of action, because both are controlled by human imagination and action is the principal element of politics. The possibility of speech generation and the ideology control have an important characteristic: lies work because of the capacity of creating images.*

**Key Words:** *Human Action. Ideology. Image. Lie. Politics.*

*La sinceridad nunca ha figurado entre las virtudes políticas y las mentiras han sido siempre consideradas en los tratos políticos como justificables.  
(Hannah Arendt, La crisis de la República)*

Cuando se habla de política profesional, se presenta un problema generalizado: la falta de credibilidad tanto en la estructura como en la manera de actuar de quien gobierna y sus colaboradores. La condición de dicha desconfianza tiene un origen por demás cercano: la capacidad de engañar y la búsqueda del poder por el poder mismo. El engaño adquiere forma sólo en tanto se tiene una base sobre la cual decir algo, es decir, hay distorsión únicamente si hay, *de facto*, una realidad o evento que se presenta y sobre el que se puede decir algo distinto, que sea contingente. Dicha distorsión, que responde a intereses de ciertos grupos, es simple y llanamente una *mentira*. Arendt asume que esta práctica tiene una historia vigente y se lleva a cabo de manera constante.

El siglo –que diplomáticamente se denomina «discreción» así como los arcana imperii, los misterios del gobierno– y el engaño, la deliberada falsedad y la pura mentira, utilizados como medios legítimos para el logro de fines políticos, nos han acompañado desde el comienzo de la Historia conocida (Arendt, 1998, 13).

El conflicto principal al que Arendt se enfrenta al hablar de la mentira en la política es al hecho de saber que los documentos del Pentágono sobre la guerra en Vietnam, son un fraude. Ella atribuye dicho atrevimiento y estrategia a la necesidad del gobierno estadounidense de responder a cierta imagen interna y externa de sí mismo. La importancia

de esta manera de proceder, se centra en la capacidad de hacerlo. Sabe perfectamente que dicha condición de falsedad sobre la información que fue difundida, está basada en el mero hecho del poder. Es decir, de mantener cierto control social desde una perspectiva ideológica y publicitaria (que termina por formar parte de la primera).

Arendt anuncia que la mentira siempre ha tenido vigencia en el ámbito de la política profesional, porque permite lograr los fines y que dicha actividad, la del mentir, está justificada (de una manera perversa) al menos en ese universo por la forma en la que todo se mediatiza, es decir, adquiere estatus de *medio para* y no de fin en sí mismo.

La mentira, que es una forma de distorsión del discurso, está ligada directamente con la acción humana. Cuando se miente o se interfiere en la percepción de la realidad o se genera un discurso alterno, se da una duplicación en sentido negativo. Es decir, acción y discurso van de la mano, por lo tanto la mentira es una forma de acción. La posibilidad de actuar, al menos Arendt lo sabe bien, no siempre tiene tintes positivos, pues en el ser humano se encuentran lo mejor y lo peor de sí. “La deliberada negación de la verdad fáctica –la capacidad de mentir– y la capacidad de cambiar los hechos –la capacidad de actuar– se hallan interconectadas. Deben su existencia a la misma fuente: la imaginación” (Arendt, 1998, 13).

La mentira existe en la política porque los hechos son contingentes. Aquel que miente, puede lograr lo que se propone justo cuando impone a la mentira como principio para la acción, pero hay un riesgo inevitable. La funcionalidad de la mentira se mantendrá activa hasta que cause un choque entre el que miente y la audiencia que recibe la información. El conflicto se presenta por una razón principal: la imposibilidad de seguir sosteniendo la mentira creada.

Así como los documentos del Pentágono representan un fraude para Hannah Arendt, la realidad inmediata en el mundo actual es accesible para los ciudadanos de cada país y muchas de las veces, lo que se dice de ella resulta fraudulenta para los propios ciudadanos. Es decir, aún a pesar del discurso ofrecido “sobre lo que sucede” por parte de los medios de comunicación (muchas veces ligados a los intereses políticos

de uno u otro grupo) los ciudadanos cuentan ya con un acceso directo y diverso sobre los acontecimientos cotidianos.

Esta necesidad de generar un discurso falso sobre lo que acontece, tiene por objetivo controlar. Pero, debido a que esta posibilidad argumentativa llega a ser caduca o simplemente ineficaz, las respuestas a lo que se establece como “información generalizada” resultan incómodas para ciertos sectores. Ahora bien, no hay forma de crear una mentira sino a partir de una realidad, que por el hecho de ser dada existe ya como verdad. La mentira es la modificación de la verdad, pero se corre peligro de olvidar, después de cierto tiempo, cuál es el sustrato sobre el que se basó la modificación del discurso para manipular.

La mentira se refuerza debido a un elemento primigenio: la necesidad de engañar. ¿Para qué tener como finalidad el engaño en la política profesional? Para volver más eficaz el modelo político presentado, la administración y hacer a la torpeza de la burocracia algo con un carácter más aceptable; para crear un estado mental de ignorancia que limite la capacidad de juzgar y, con ello, la capacidad de actuar. Todo el que engaña necesita, inicialmente, engañarse, convencerse del hecho de que lo que dice es verdadero.

Así pues, el que miente, al darse cuenta de que puede modificar el presente y obtener, en muchos de los casos, los resultados deseados, buscará también modificar el pasado. ¿Cuál es entonces la eficacia de la mentira actualmente? Parece ser que hay una competencia directa con la posibilidad de saber el discurso alterno, es decir, que la mentira como perspectiva totalizante, ha venido a ser atacada, cuestionada y evidenciada gracias a la participación de los ciudadanos en cualquier parte del mundo. Las redes sociales, algunos medios de comunicación y la capacidad de estar más cerca de la información permiten que la verdad sobre lo que acontece cotidianamente sea expuesta y se logre una visión crítica del mundo. Esta inmediatez permite, no solo considerar un discurso como oficial, sino poder distinguir, seleccionar y hasta contraargumentar aquello que se ofrece como “verdadero” en el ámbito político.

El inconveniente de la mentira y del engaño es que su eficacia descansa enteramente sobre una clara noción de la verdad que el que miente y quien engaña desean ocultar. En este sentido, la verdad incluso, si no prevalece en público, posee una irradicable primacía sobre todas las falsedades (Arendt, 1998, 39).

La posibilidad de la cercanía actual, esa forma de vivencia que han permitido los medios de comunicación, se ha convertido en la mejor o tal vez en la única estrategia de hacer frente al mundo. Lo que acontece ya no pasa inadvertido con tanta facilidad. Aquello que sucede en algún punto del mundo es captado por millones de ojos como si fuera una vivencia real, común. Este conocimiento desde la proximidad permite que las distintas versiones sobre lo que acontece, se enfrenten dando paso a la posibilidad del diálogo y del análisis crítico de la realidad. La mentira ya no es tan potente como lo fue en algún momento, donde no se permitía el acceso y no había forma de lograrlo, porque en la pluralidad de los hombres, en esa distinción entre los que hacen política desde la razón, el engaño se disuelve rápidamente. La política se basa en el hecho de la pluralidad.

Hay un elemento que, para Arendt, resulta sumamente obvio: los seres humanos comunican lo que pasa en el mundo, lo que les sucede frente a los ojos. Este constante comunicar tiene repercusiones tanto individuales como colectivas. En sí, la vida es ya una narración, según lo que la filósofa argumenta. Ese ir y venir de los seres humanos, forma parte de la narración de la existencia. Cada narración responderá a la distinción entre los seres humanos y su constante condición vital de comunidad, es decir, en pluralidad.

Para Arendt resulta fundamental comprender la vida de los seres humanos, esa relación a la que ella hará referencia como la *de los distintos con los diversos*. El empeño de la autora de *La condición humana*, tiene una gran preocupación por la defensa del concepto de pluralidad en tanto que refleja la existencia de los hombres como aquella forma de vida que se da en la igualdad y distinción de los unos con los otros. “La política organiza de antemano a los absolutamente

diversos en consideración a una igualdad *relativa* y para diferenciarlos de los *relativamente* diversos” (Arendt, 1997, 47).

En el pensamiento político arendtiano es fundamental la categoría de pluralidad para el discurso político, porque es ahí donde la acción humana tiene origen. Es decir, Arendt sostendrá como fundamento y condición de la política a la pluralidad, en tanto que se necesita siempre de la organización de los distintos para ejercer la libertad y la capacidad del habla para comunicar lo que acontece, así todo acontecimiento tendrá la relevancia necesaria siempre que sea comunicable de unos a otros.

La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían del discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas (Arendt, 2005, 205).

El origen al que alude Arendt cuando habla sobre la acción, tiene lugar única y exclusivamente desde la natalidad. La capacidad humana de iniciar algo nuevo, es lo que asoma en el pensamiento arendtiano: la preocupación por el nacimiento, aquella categoría que da origen a la acción y la que descubre a los seres humanos como iniciadores constantes. En el proceso de dar origen, de fundar, la vida humana se refleja constantemente. En cada nacimiento se ve, de manera inmediata, el final de algo. “Hay nacimiento, luego hay muerte; existen comienzos, luego también finales” (Bárcena, 2006, 173). La originalidad del pensamiento arendtiano radica en la constancia de hacer una filosofía sobre la natalidad, aunque también reflexiona, necesariamente, sobre la muerte. Para Arendt el hombre no solo da inicio a algo nuevo, sino que también “él mismo es comienzo” (Bárcena, 2006, 180). El comenzar tiene como finalidad a la promesa misma. La natalidad da paso a la acción.

Actuar en su sentido más general, significa tomar la iniciativa, comenzar [...], poner algo en movimiento (que es el significado real del *agere* latino). Debido a que son in-tum los recién llegados y principiantes, por virtud del nacimiento, los hombres toman la iniciativa, se aprestan a la acción [...] Ese carácter de lo pasmoso inesperado es inherente a todos los comienzos y a todos los orígenes. [...] Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad (Arendt, 2005, 207).

Arendt sostiene que la pluralidad es la condición de la existencia humana, es decir, se es hombre en tanto que se vive *inter homines*. Para la filósofa, la acción es la actividad que se da entre los hombres, y en la que no hay mediación alguna. Es resultado de la condición de la existencia en plural. “Esta pluralidad es específicamente la condición –no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*– de toda vida política” (Arendt, 2005, 35). La acción requiere de la pluralidad en tanto que esta, la pluralidad, es expresión de lo distinto.

La idea de pluralidad, entendida en el contexto arendtiano, apela a lo que ella afirma en la disertación sobre la política. Esa necesidad de vivir los unos con los otros de los diversos, que conlleva una forma de organización a partir del caos absoluto. La organización que genera la política, de los que Arendt denomina los absolutamente diversos, permite entender la condición de igualdad relativa. La manera de lograr esa igualdad es mediante la acción y el discurso.

Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, vivir como ser distinto y único entre iguales. Acción y discurso están tan estrechamente relacionados [...] Ninguna otra realización humana requiere del discurso en la misma medida que la acción. [...] Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo

humano [...] Esta cualidad reveladora del discurso y de la acción pasa a primer plano cuando las personas están con otras, ni a favor ni en contra, es decir, en pura contigüidad humana (Arendt, 2005, 207-209).

La acción y el discurso, como expresión de la pluralidad, dan paso a lo político en el momento en que esa pluralidad se sigue reproduciendo. Ahora bien, el hecho de poder tener una cercanía virtual o mediática, ha permitido que las perspectivas sobre los hechos actuales se diversifiquen. Es de vital importancia analizar lo que las nuevas modalidades de comunicación inmediata nos presentan. Como se ha venido mencionando, las redes sociales y los medios de comunicación, así como las nuevas tecnologías, permiten generar un discurso que, en cierta medida, genera una discusión y acercamiento a cualquier evento y lo vuelve relevante a nivel mundial.

Esa posibilidad de mundializar de manera inmediata cualquier hecho mete en un conflicto a las posibles partes antagónicas de cualquier sociedad, porque impulsa la capacidad de crítica y la necesidad de expresar un descontento generalizado. Cabe mencionar que, a pesar de que ese descontento se haga expreso, no siempre se deja ver así por los medios de comunicación o incluso por ciertos grupos que conforman esa discusión. El problema radica en la manera de llegar a la crítica y al posible diálogo sobre lo que acontece y las maneras o formas que adquiere debido a las múltiples versiones que se presentan sobre el mismo hecho. En cada punto de la historia actual se van tejiendo versiones y opiniones encontradas sobre los múltiples acontecimientos, pero habrá que preguntarse realmente: ¿Hasta dónde alcanzamos los seres humanos el punto de la acción y de la responsabilidad política para garantizar un bienestar general?

Debido a lo anterior, reiteramos que la política profesional y el carácter de la política en sí tendrían que servir a la sociedad en general. Pero parece no haber reciprocidad entre una y otra a pesar de “perseguir” el mismo fin. Hay que comprender hasta qué punto la administración de los recursos públicos obedece a las atenciones brindadas a los ciudadanos y hasta qué punto realmente la idea de la política se ha instaurado en

cada uno de nosotros como una actividad en la que el diálogo es primordial.

Tomando en cuenta que la administración pública ha optado por tender a los intereses de uno u otro grupo, la política queda a un lado cuando se trata de la generalidad. En este momento los ciudadanos tenemos la obligación, por el mero hecho de convivir los unos con los otros, de levantarnos y exigir cuentas de aquello que nos afecta directamente. Es aquí donde la acción debe tener un carácter heroico. De otro modo, la política muere y en esa agonía se da el olvido de unos por otros.

Cuando la acción se limita, se reduce a la mera repetición y con ella se eliminan las distinciones que provocan el diálogo y la reflexión, por lo tanto la política no tiene razones para existir en el mundo en un plano filosófico y mucho menos histórico. Arendt sabe muy bien que lo único que mantiene con vida y en actividad a la historia humana es la capacidad de fundar, esa posibilidad humana de dar origen a algo nuevo en la que el mundo se renueva a cada instante y a partir de la que la historia tiene continuidad. La capacidad fundacional a la que Arendt atribuye la acción humana, es lo que alimenta la diversidad innegable expresa desde la pluralidad de los seres humanos.

La política es acción y discurso o, en otras palabras, palabra y milagros. La libertad humana se ve expresada en la posibilidad de hacer uso de aquello otorgado y crear algo nuevo de cuyas consecuencias los seres humanos no pueden decir mucho o pueden, tal vez, decir nada. El asunto aquí es cómo dar origen a un posible milagro en el mundo donde la repetición se vuelve, en muchos casos, el medio persistente para manifestar algo. El modelo totalitario al que Alude Arendt con tanto rigor, es el que propicia que la antítesis de la pluralidad y la diversidad se haga presente, es decir, que la no acción forme parte de la repetitiva vida humana en la que no se expresan las diferencias y no se da paso al discurso, porque tampoco hay reflexión. No se permiten la consecución de la historia y, mucho menos, la posibilidad de seguir re-creando el mundo; por lo tanto, en esa imposibilidad, se ve reflejada la homogeneización de la vida humana, quedando esta reducida a una simple copia.

La natalidad es origen de la política. La política existe, porque existe el mundo y con él los

hombres en tanto que re-creadores del mundo. La existencia del mundo es la garantía de que la vida en conjunto se ha dado en momentos previos a la llegada de un recién nacido. Esa reunión de la que se ha hablado anteriormente, provoca que la existencia humana esté investida de un carácter político en tanto que es y representa un para los otros. En este mostrarse por el mero hecho de existir, la política tiene un carácter vivo; fundamental. La vida humana misma es ya política y, por tanto, la agonía de la política representa la muerte de los hombres dando paso solo al hombre. Hay agonía en tanto hay uniformidad y unidad forzada.

La vida humana es inicio y fin; natalidad y muerte. La posibilidad del inicio es ya la marca de término. Es innegable que hablar de la existencia humana ya implica, de suyo, comentarios o reflexiones sobre la posibilidad de no existir, pero aun en esa posibilidad contrapuesta directamente a la de existencia, la no existencia se comprende desde el mismo que existe. La memoria es lo que redime la no existencia en tanto que da vida a lo que llegó a un término. La cualidad de la acción humana que da inicio a lo extraordinario (frente a lo que todo lo demás es mera repetición), implica no poder determinar en qué momento o qué forma terminará por obtener aquello que se ha iniciado. Por esta razón Arendt afirma que la capacidad de actuar es la capacidad humana de hacer milagros.

Como se ha mencionado, esa capacidad de repetición excluye la capacidad de acción donde el discurso toma un lugar equivalente. La palabra muestra al individuo, lo deja ver completamente, pero la acción lo estabiliza en la existencia para los otros. Los seres humanos que actúan, lo hacen por el hecho de tener espectadores. Aquellos que dan cuenta de la posibilidad humana de la acción son representación y posibilidad del entre, como garantía de la política.

La muerte de la política es la muerte de los hombres. En la uniformidad está la unidad como eliminación de lo diverso. La inexistencia de lo plural, que debe ser, inminentemente, diverso, mutila la libertad. Por la posibilidad de lo diverso la pluralidad expresa la condición libre de los seres humanos y, en otros términos, la posibilidad de la acción como condición necesaria para la recreación del mundo. Tomando en cuenta estos elementos, la agonía de la política responde a la

imposibilidad de entender la diversidad y solo a partir de lo diverso y lo plural el pensamiento político tiene lugar en el mundo.

Las preocupaciones filosóficas sobre la política responden en gran medida a la tradición. El pensamiento occidental al que nos hemos apegado explica de manera unánime la situación humana que nos concierne, pero en esa posibilidad de innovar, de recrear el pensamiento, se encierra el verdadero análisis de la política y la comprensión real de la misma. Todo lo demás es mera repetición y bello uso del discurso automatizado. Con lo anterior no se busca afirmar que el pensar sobre la política no tiene caso, pero sí se busca afirmar que ese pensar requiere, en algún momento,

liberarse de lo establecido e ir más lejos cada vez para poder comprender con mayor claridad lo que la política es.

### Referencias

- Arendt, Hannah. (1998). *La crisis de la república*. Madrid: Taurus.  
\_\_\_\_\_. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.  
Arendt, Hannah. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Recibido: el miércoles 16 de diciembre de 2015.

Aprobado: el miércoles 6 de enero de 2016.